

## El mundo de la vida y el Trabajo Social

Juan Omar Agüero y Silvana Noemí Martínez

Licenciados en Trabajo Social, Docentes-Investigadores. Universidad Nacional de Misiones (Argentina)

### Resumen

La expresión *mundo de la vida* (“*lebenswelt*”) fue acuñada por Edmund Husserl en su obra póstuma “*La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*”. Este concepto es clave para comprender las implicancias que tiene el Trabajo Social en el mundo de la vida de los sujetos con los cuales interactúa en toda práctica profesional. En este trabajo se aborda en un primer momento el concepto de mundo de la vida, luego se indaga su relación con los sujetos sociales y con la cotidianidad de la vida social y finalmente su relación con el trabajo social.

### Palabras Claves

Mundo de la vida, trabajo social, sujetos sociales, vida cotidiana, práctica profesional.

### INTRODUCCIÓN

El concepto de mundo de la vida es de suma importancia para el trabajo social, toda vez que éste interviene en la cotidianidad de la vida social y en el mundo de vida de los sujetos sociales. Sin embargo, este concepto no ha tenido mayores desarrollos teóricos ni metodológicos en este campo, ni se conocen experiencias de aplicación en intervenciones concretas. En este trabajo se abordan de manera preliminar y a modo de ensayo, algunas ideas en relación a la potencialidad del concepto de mundo de la vida para el trabajo social. El itinerario seguido se inicia con un breve abordaje conceptual del mundo de la vida, luego se indaga su relación con los sujetos sociales y con la cotidianidad de la vida social y finalmente su relación con el trabajo social.

### ACERCA DEL CONCEPTO DE MUNDO DE LA VIDA

La expresión *mundo de la vida* (“*lebenswelt*”) fue acuñada por Edmund Husserl en su obra póstuma “*La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*”. Este filósofo, de gran influencia en la primera mitad del siglo XX, se preocupa por la realidad cognitiva incorporada en los *procesos subjetivos* de la experiencia humana y busca descubrir los fundamentos de los significados que se pueden encontrar en la conciencia. El mundo de la vida es el fundamento de toda experiencia humana, de las vivencias, emociones y sentimientos, del sentido de vivir y de la conciencia. La esencia de la vida humana no viene dada por relaciones externas de causa-efecto entre objetos, sino por la intersubjetividad y las significaciones que provienen del mundo de la vida.

Para Husserl, el mundo de la vida es la primera realidad que le viene dada a todo sujeto y con la cual entra en contacto naturalmente. Aquí se forma su yo, como lo llama Freud, y su conciencia y aquí también entra en contacto con otros yo. En esto se basa Habermas para construir más tarde su teoría de la acción comunicativa, pero criticando y revisando la noción fenomenológica de mundo de la vida. En ésta, el mundo de la vida es el mundo propiamente humano, pleno de significados y de sentido. Es el mundo de la interioridad de la conciencia de un yo que se comunica e interactúa con otros yo. Es el mundo de la subjetividad e intersubjetividad humana. Por eso para Husserl es el fundamento de la vida humana y donde subyace el sentido a la existencia humana.

El concepto fenomenológico de mundo de la vida es introducido en las ciencias sociales por Alfred Schütz. En su obra *“La construcción significativa del mundo social”*, publicada en Viena en 1932, Schütz sostiene que su objeto de estudio es el ser humano que mira el mundo desde una actitud natural. Este ser humano nace en un mundo social, se encuentra con sus congéneres y da por sentada la existencia de éstos sin cuestionarla, así como da por sentada la existencia de los objetos naturales que encuentra.

Como lo sostiene Belvedere, la fenomenología de Schutz fue silenciada en las ciencias sociales por la hegemonía del pensamiento de Bourdieu, Giddens y Habermas, al que Belvedere denomina “disenso ortodoxo” y que fue elaborado como oposición a otro pensamiento hegemónico, el estructural-funcionalismo de Parsons, Merton y Lazarsfeld, que Giddens denomina “consenso ortodoxo”. La fenomenología sociológica de Schutz no sólo presencié el derrumbe del “consenso ortodoxo” sino también el del “disenso ortodoxo”, sobreviviendo en “la intemperie sin fin” y recobrando una merecida vigencia (Belvedere, C., 2011).

Schutz nace en 1899, estudia ciencias sociales en la Universidad de Viena y mantiene contactos con Husserl hasta 1939, año en que se radica en los Estados Unidos, huyendo del nazismo, donde fallece en 1959. En los escritos de Schütz, publicados en tres tomos entre 1962 y 1966 con el título de *“Collected Papers”* y, fundamentalmente, en la obra que estaba escribiendo al momento de su muerte y que fue completada por su discípulo Thomas Luckmann y publicada en alemán con el título de *“La estructura del mundo de vida”*, Schütz retoma de Husserl la expresión *mundo de la vida* y se obsesiona por comprender las relaciones intersubjetivas que configuran el mismo.

Para Schütz, el mundo de la vida es el “el conjunto de las experiencias cotidianas y de las orientaciones y acciones por medio de las cuales los individuos persiguen sus intereses y asuntos, manipulando objetos, tratando con personas, concibiendo planes y llevándolos a cabo”. El mundo de la vida es el mundo de la cotidianidad: “esa realidad que la persona alerta, normal y madura encuentra dada de manera directa en la actitud natural...el mundo de mi vida cotidiana no es en modo alguno mi mundo privado, sino desde el comienzo un mundo intersubjetivo, compartido con mis semejantes, experimentado e interpretado por otros; en síntesis, es un mundo común a todos nosotros”. El mundo social es el de la vida cotidiana, vivida por sujetos sociales que no tienen *a priori* un interés teórico para la constitución del mundo. Este mundo social es un mundo intersubjetivo, donde los actos de la vida cotidiana son realizados en su mayoría en forma rutinaria, como una realidad natural.

Para Schütz, la realidad social es “la suma total de los objetos y conocimientos del mundo cultural y social, vivido por la mentalidad de sentido común de hombres que viven juntos numerosas relaciones de interacción. Es el mundo de los objetos culturales y de las instituciones

sociales en que nacemos, nos reconocemos...Desde el comienzo, nosotros, los actores de la escena social, vivimos el mundo como un mundo de cultura y naturaleza a la vez, no como un mundo privado, sino intersubjetivo, es decir, que es común a todos nosotros, que se nos da o que es potencialmente accesible para cada uno de nosotros; esto implica la intercomunicación y el lenguaje” (Coulon, A., 1988, pág. 14).

## EL MUNDO DE LA VIDA Y LOS SUJETOS SOCIALES

¿Cómo se relacionan los sujetos con sus mundos de vida? Los sujetos sociales se constituyen en la relación con sus mundos de vida. En estos espacios microsociales transcurre la vida cotidiana y se condensa lo macrosocial. La subjetividad deviene de la intersubjetividad y éstas a su vez están atravesadas por el contexto de lo macrosocial. No hay externalidad entre el contexto y el mundo de vida de los sujetos, sino que estos son configurados por aquellos.

A su vez, el mundo de vida es lo que construimos como sujetos sociales, aquello que tiene sentido para nosotros. Es el entramado de significaciones que atribuimos a todo lo que nos abarca y nos constituye como sujetos. Nos reconocemos como sujetos en un mundo que tiene sentido para nosotros. El mundo de vida nos constituye como sujetos sociales y es a su vez lo que configuramos como tales. Es decir, nos constituimos como sujetos sociales construyendo nuestros mundos de vida, de tal manera que somos un binomio dialéctico *sujeto-mundo* que resulta indivisible. Esta relación dialéctica se da en un tiempo y un espacio concretos, es histórica.

¿Dónde y cuándo nos constituimos como sujetos?, ¿cuál es nuestro mundo?, ¿qué sentido tiene para nosotros la realidad social? Los sujetos individuales son siempre singulares. Karsz (2007) distingue lo *singular* de lo *individual*. No los concibe como términos sinónimos. ¿Qué es lo singular? Para este autor, es “*la versión particular de lo universal*”, es decir, “*un individuo que habla del contexto*”. Es por este motivo que para él no existe el trabajo social individual. Cuando se presenta un individuo, es un individuo que habla colectivamente. La primera persona habla en singular, habla del colectivo en versión singular. Un individuo es una versión relativamente única de un problema general.

De esta manera, Karsz concluye que en el trabajo social hay que pasar de la *individualidad* a la *singularidad*. Esto tiene una enorme importancia para un *trabajo social emancipador*. Ocuparse de problemas de sujetos sociales individuales implica abordar singularidades de problemáticas generales. Para abordar la singularidad, es necesario comprender e interpretar la problemática general que subyace en la misma.

Este enfoque modifica radicalmente el abordaje de *caso-grupo-comunidad* del trabajo social tradicional. No es que no existan sujetos individuales, grupos o colectivos sociales, sino que estos sujetos son singularidades de problemáticas generales. La mirada de los trabajadores sociales debe reconocer estas singularidades, tanto en los sujetos individuales como en los grupos o colectivos sociales.

Abordar el caso de un sujeto individual tiene la misma o más complejidad que abordar un grupo o un colectivo social. Esto nos lleva a concluir que el *holismo metodológico* es el único enfoque posible para un *trabajo social emancipador*, ya que nos permite ver las totalidades subyacentes en cada singularidad. No se trata de ver el árbol, ni siquiera el bosque, sino las condiciones de existencia de los mismos. Esta mirada amplia de los problemas sociales

requiere un gran oficio de los trabajadores sociales y una gran formación y profesionalidad.

## EL MUNDO DE LA VIDA Y LA VIDA COTIDIANA

Hablar de cotidianidad o de vida cotidiana significa hablar de una multiplicidad de espacios sociales donde diariamente los sujetos configuran sus mundos de vida y a otros sujetos, y a su vez son configurados por éstos, en una relación dialéctica de mutua imbricación. Son, por ejemplo, los espacios de la cotidianidad del poder político, donde diariamente los que gobiernan toman decisiones que afectan a millones de ciudadanos, pero también son los espacios donde diariamente millones de ciudadanos padecen en carne propia las consecuencias de las políticas públicas. Son, por ejemplo, los espacios de la cotidianidad del poder económico, donde diariamente los propietarios y administradores de las grandes corporaciones toman decisiones que afectan a miles de trabajadores y familias, pero también son los espacios donde diariamente miles de trabajadores y familias padecen en carne propia el despido, la falta de trabajo o la precarización laboral.

En estos espacios de cotidianidad, los sujetos sociales construyen, modifican o convalidan proyectos, reglas de juego, instituciones; y producen o reproducen imaginarios sociales, creencias, ideologías, discursos y prácticas sociales. En estos espacios se construyen los propios sujetos, las identidades, los sentidos y las significaciones de la vida social. Son espacios de familiaridad y cercanía, pero también de contradicción y de conflicto, de odios y amores, de lealtades y traiciones, de heroísmos y miserias, de grandezas y mezquindades.

En la vida cotidiana se condensa la vida social. Todo transcurre en la vida cotidiana, por ejemplo, de una nación, un gobierno, una organización, una institución, un grupo humano, una calle o una vivienda. El mundo entero padece, por ejemplo, la cotidianidad de *Wall Street*, la calle más famosa del mundo, donde funciona el *New York Securities Exchange*, el Mercado de Valores de Nueva York y también la cotidianidad de *White House*, la *casa blanca* donde funciona el gobierno de los Estados Unidos. En esta *calle* famosa y en esta *casa* también famosa, un grupo de hombres poderosos y sin escrúpulos, movidos por la codicia y la ambición de poder, construyeron sus propias reglas de juego y decidieron someter a ellas a millones de seres humanos de todo el mundo.

Gyorgy Lukács sostiene que “*La sociedad sólo puede ser comprendida en su totalidad, en su dinámica evolutiva, cuando se está en condiciones de entender la vida cotidiana en su heterogeneidad universal*” (Heller, 2002:20). En la vida cotidiana los seres humanos expresan sus particularidades y singularidades más genuinas, expresan la riqueza de la diversidad. Ningún ser humano es igual a otro y, por lo tanto, cada ser humano es “*un mundo*” para sí mismo y para los demás. Este mundo sólo puede ser conocido en la cotidianidad, donde los seres humanos pueden ser conocidos y reconocidos como sujetos por otros. Más allá de la vida cotidiana, los mismos sujetos construyen formas que pueden “*objetivarse*”, estructuras, dispositivos o ideologías, como la “*ciencia*”, la “*filosofía*”, los “*estados*”, las “*religiones*”, la “*política*”, la “*economía*” o, como los denomina Niklas Luhmann, los “*sistemas funcionales*” de la sociedad (Luhmann, 1997).

Estas construcciones “*objetivas*” no se entienden si no se acude a la cotidianidad de los sujetos que las crean. Así por ejemplo, para entender la *crisis de Wall Street* que estalla en Octubre de 2008, afectando a millones de seres humanos de todo el planeta, hay que conocer la cotidianidad de los hombres que construyeron la crisis, por ejemplo la cotidiani-

dad de Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, nombrado por Ronald Reagan en 1987 y que estuvo en ese cargo hasta su jubilación en el 2006. Fue el hombre más poderoso del mundo y en su libro *“La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo”*, publicado en el 2007 (hay una edición en español de Ediciones B, Barcelona, 2008), relata minuciosamente su vida cotidiana y las intimidades del poder, presagiando la terrible crisis que luego sobrevendría y que constituiría la peor crisis desde 1929.

Ágnes Heller, la socióloga de la vida cotidiana, escribía en 1970: *“Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social... En toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana”* (Heller, 2002:37). Aquí encontramos un fuerte acento en la expresión *“hombres particulares”*. Esta expresión tiene un rico significado en Heller. Tiene que ver con la situación concreta de cada hombre y, por lo tanto, con la manera singular de ser, de estar y de apropiarse de un mundo que se le presenta como *ya constituido*, pero que al mismo tiempo él lo va constituyendo en condiciones históricas particulares y concretas.

Al apropiarse del mundo, cada hombre lo hace de una manera diferente a cualquier otro hombre. Por eso la vida cotidiana necesariamente es diversa y heterogénea, porque tiene el toque de singularidad que le pone cada hombre. Peter Berger y Thomas Luckmann, discípulos de Alfred Schütz, comienzan su famoso libro *“La construcción social de la realidad”*, publicado en 1967, hablando de la vida cotidiana y cómo se dan en ella el conocimiento, la interacción social y el lenguaje. Luego se refieren a la sociedad como realidad *“objetiva”* y finalmente como realidad *“subjetiva”*. Para ellos, *“la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente... Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por éstos... La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente”* (Berger y Luckmann, 2006:34, 35 y 37).

El *“aquí”* del cuerpo y el *“ahora”* del presente, de Berger y Luckmann, son el *“particular”* de Heller. La vida cotidiana es el mundo de la experiencia, de lo que hacemos o nos pasa todos los días. Pero es, además, el mundo que comparto diariamente con otros y, por lo tanto, es un *mundo intersubjetivo*. En la vida cotidiana interactuamos y nos comunicamos con otros. Es el mundo del lenguaje, de los símbolos y significados que atribuimos a todo lo que nos rodea. En este mundo cotidiano, no hay separación entre animales, plantas y seres humanos, entre *“naturaleza”* y *“cultura”*, entre *“sociedad”* e *“individuo”*, entre *“sociedad”* y *“cultura”*. No hay dicotomías, porque la vida cotidiana es, en sí misma, una *unidad de sentido*. El mundo de vida de los sujetos es una *unidad de sentido* para ellos. Tiene un espacio y un tiempo muy particulares, que tienen que ver con los acontecimientos que transcurren en la vida de los sujetos. La interacción es cara a cara y está mediada por los significados de un *“saber mutuo”* de los sujetos (Giddens, 1995:42).

## EL MUNDO DE LA VIDA EN EL TRABAJO SOCIAL

La realidad social que abordan los trabajadores sociales generalmente tiene que ver con la *vida cotidiana* de los sujetos. Este es un espacio privilegiado de actuación que tiene el tra-

bajo social, como *campo transdisciplinar*, porque es el espacio de los sujetos particulares, singulares, que viven en situaciones históricas concretas. En la *vida cotidiana*, está el “*da-sein*” de Martin Heidegger, el “*estar aquí*”, el “*ser aquí*”. Es el lugar de la existencia misma de los sujetos, donde el mundo tiene sentido para ellos y es posible construir proyectos de vida y de sociedad. El trabajo social “*no estudia la sociedad*” como lo hace -por ejemplo- la sociología; el trabajo social “*construye la sociedad*” y lo hace desde un lugar muy particular: *desde y en la vida cotidiana*, desde y en las situaciones históricas concretas de los sujetos sociales.

Este espacio de actuación que propongo para este tipo particular de trabajo social, lo transforma en un *campo transdisciplinar* especializado en la diversidad, en la heterogeneidad y en la riqueza de la vida cotidiana, donde siempre es posible construir sentido, construir sujetos, construir identidades y descubrir una razón para seguir viviendo. El trabajo social al que aquí me estoy refiriendo, es siempre una apuesta a la vida y al valor del ser humano, donde nada de lo humano le es indiferente y ninguna experiencia humana queda excluida como espacio de construcción de subjetividad, de sentido y de proyecto de vida. Para este tipo de trabajo social, los sujetos sociales son siempre particulares, singulares, concretos y están siempre “en situación”. No son generalidades matemáticas o estadísticas, ni fórmulas físicas o químicas, ni “*sistemas funcionales*” con las características o los atributos que propone Niklas Luhmann.

En síntesis, la forma particular de trabajo social a la que me estoy refiriendo, se ocupa de cinco aspectos fundamentales de la vida social, sin que esto agote o subestime -obviamente- otras posibilidades de actuación profesional: 1) construir espacios de libertad y resistencia, 2) construir valor y autoestima, 3) construir proyectos de vida e identidades, 4) construir subjetividades y autonomías y 5) construir intersubjetividades. Esta construcción es, necesariamente, con los sujetos, en un proceso *dialéctico* de *paridad* y no de “*intervención*”, por cuanto este término implica intromisión, direccionalidad, hacerse cargo del otro y, en definitiva, subestimarlos. “*Paridad*” significa de igual a igual, ubicarse en la misma posición que el otro, partir de su situación real y no del “*otro*” construido según la conveniencia político-ideológica del profesional. “*Dialéctico*” significa de ida y vuelta, que puede ser modificado, que es contradictorio porque admite lo contrario o lo diverso.

#### **a) En el mundo de la vida se construyen espacios de libertad y resistencia**

Ante todo, es necesario construir espacios de libertad y resistencia como requisito previo y condición necesaria para la existencia misma de los sujetos. Estos espacios son imprescindibles para frenar la obediencia y la sumisión que pretenden los que ejercen poder de recompensa y creen que todo lo pueden comprar con dinero, incluyendo la vida y la dignidad de los ciudadanos. La prebenda dura muy poco, por eso es necesario trabajar los derechos, mientras se busca atender las necesidades más urgentes y se desarrollan estrategias para responder al clientelismo político y el sometimiento.

Es necesario no ceder ante la amenaza o el miedo que tratan de imponer los que ejercen el poder de coerción; proteger los espacios de libertad y resistencia, no aceptando ni consintiendo la subordinación de las mujeres o el maltrato a los ancianos, niños o discapacitados; hacer visibles los procesos de dominación basados en amenazas de castigo divino o en falsos mandatos religiosos y trabajar la culpa y el miedo. Asimismo, es necesario trabajar los significados y significaciones que se atribuyen a las cosas y a los sujetos, para entender los procesos de dominación y comprender los slogans, los discursos y las prácticas sociales.

Además, revisar los modelos que sirven de parámetros o referentes, la moda, los personajes televisivos, los presagios de futuro y las opiniones que se escuchan.

Una tarea importante es descubrir y aprovechar los carismas, la capacidad de liderazgo y las aptitudes para comunicarse con otros sujetos, para convencer a los demás y lograr la adhesión espontánea para una determinada idea, acción o decisión, evitando caer en mesianismos y desconfiando de la promesa fácil, los poderes mágicos y las soluciones que salvan. Un camino sólido de libertad y resistencia es mejorar el conocimiento y la información de los sujetos, buscando oportunidades de estudio y formación, desarrollando las capacidades y habilidades, y construyendo liderazgos que movilicen, señalan el rumbo, generen adhesión, despierten sentimientos y creen condiciones para la acción.

Otro aspecto fundamental para construir espacios de libertad y resistencia es proteger los recursos que son vitales para los sujetos y que hacen a la supervivencia como grupo, barrio o comunidad. Además, ejercer los derechos y no dejarse amedrentar ni ceder a las presiones, caprichos o pretensiones de quienes ocupan posiciones burocráticas en oficinas públicas, hospitales, centros de salud, escuelas, juzgados u otros lugares. Asimismo, no convalidar el maltrato y la humillación, sino, por el contrario, denunciarlo ante quien corresponda y no aceptar el privilegio o la pretensión de exclusividad que crean tener algunos sujetos.

#### **b) En el mundo de la vida se construye valor y autoestima**

Si los espacios de libertad y resistencia son la condición previa y necesaria para comenzar a trabajar con los sujetos, el punto de partida es la valoración del ser humano como tal. Esta valoración es fundamental para los sujetos e implica una clara opción político-ideológica como profesional, ya que señala el tipo de trabajo social que se va a realizar, el marco teórico-metodológico que orientará el proceso y el tipo de relación que se construirá con los sujetos. ¿Qué significa “valorar” a los sujetos como seres humanos? Significa reconocer que son valiosos en si mismos, independientemente de la situación en que se encuentren o el mundo de vida que hayan construido; que es posible el cambio, la construcción, la reconfiguración; que está intacta la capacidad emancipatoria como sujeto; que es totalmente posible recuperar lo que está perdido, rescatar lo que está oculto y reconocer lo desconocido.

Esta valoración como ser humano hay que construirlo con los sujetos o al menos develarlo. Ser reconocido como ser humano valioso es el primer paso del proceso de construcción de autoestima. En este caso hay un proceso de autovaloración, de mirarse uno mismo en el espejo de la vida y reconocerse a si mismo como valioso. Esta imagen de uno mismo es muy importante para poder construir la imagen de los “otros”. Si me veo valioso a mi mismo, es probable que aprenda a valorar a los demás. Si yo me reconozco como sujeto, es probable que también reconozca como sujetos a los demás. Esto me lleva a descubrir posibilidades en mi mismo y en los “otros” que están a mi lado. Uno ama en los demás lo que uno ama en uno mismo y odia en los demás lo que uno odia en uno mismo. Por eso es importante construir valor y autoestima, como punto de partida en el proceso dialéctico de paridad.

#### **c) En el mundo de la vida se construyen proyectos de vida e identidades**

Otro aspecto fundamental para los sujetos es la construcción de proyectos de vida e identidades. Todo ser humano es un proyecto de vida en si mismo, algo que se va construyendo, se va haciendo. No hay esencialismo ni universalismo en esto. Cada ser humano es

una absoluta particularidad y un maravilloso proyecto en sí mismo, que hay que descubrirlo y hacerlo, obviamente. Este enfoque llena de significado y de sentido la existencia de cualquier ser humano. No sólo es valioso en sí mismo como ser humano, sino como proyecto de vida. En esto consiste la vida, en construir una existencia que no está para nada construida y que hay que construirla, con toda la impronta de la época y los desafíos del momento. Cada época y cada tiempo tienen sus propios desafíos y el ser humano como sujeto social es capaz de expresarlo en un proyecto de vida.

Este es el desafío de la existencia. El proyecto de vida me permite identificarme conmigo mismo, reconocermelo a sí mismo, descubrir las múltiples facetas que tengo potencialmente como ser humano. No hay una sola identidad, sino múltiples identidades de un mismo sujeto. Cada faceta implica una identidad, al igual que cada momento histórico de mi vida con el cual puedo identificarme y reconocermelo como sujeto. Cada ser humano se va constituyendo como sujeto con múltiples identidades, que se van tejiendo en nuestras vidas. Tenemos identidades subjetivas, intersubjetivas, culturales, en fin, múltiples posibilidades de ser y de ocupar lugares en el mundo de muchas maneras. No hay una sola manera de ser y de estar en el mundo y esto es lo maravilloso de la vida y de la existencia humana cuando se descubre su potencialidad. Construir proyectos de vida e identidades es, entonces, encontrar sentido a la existencia humana y esto es muy importante para los sujetos sociales.

#### **d) En el mundo de la vida se construyen subjetividades y autonomías**

Sin embargo, para construir proyectos de vida e identidades, se necesitan sujetos y autonomías. Nada se puede hacer si no se remueven los lazos de la dependencia y la sumisión. Hay que trabajar los procesos de liberación y emancipación de los sujetos, si se quiere fortalecer las capacidades y desarrollar las potencialidades. En esto, es fundamental la participación en la vida colectiva. El sujeto es una construcción sociohistórica. Las subjetividades se van constituyendo y configurando a lo largo de toda la vida. No son procesos cerrados ni terminados, sino abiertos y en permanente reconfiguración. El sujeto es una condensación sociohistórica de elementos y procesos muy diversos, con unidad de sentido y significación.

En este proceso de subjetivación es fundamental la construcción de autonomías. Éstas permiten el ejercicio y no el renunciamento a los propios derechos e implican dejar de lamentarse por lo que no se puede ser o hacer y sí en cambio, aprender a aprovechar las oportunidades y las posibilidades de ser o hacer. La autonomía confiere a los sujetos la posibilidad de autodeterminación, pero esto sólo es posible si se crean las condiciones para ello, no sólo materiales sino de capacitación y autodesarrollo personal. Además de los espacios de libertad y resistencia, valoración y autoestima, construcción de proyectos de vida e identidades, es necesario crear las condiciones para la autonomía y la emancipación de los sujetos.

#### **e) En el mundo de la vida se construyen intersubjetividades**

Los sujetos son siempre con “otros”. Las subjetividades se constituyen a partir de la mirada de los “otros” y de la interacción con otras subjetividades. Estas intersubjetividades, a su vez, configuran el *mundo de vida* de los sujetos, a través del lenguaje, los discursos, la producción y circulación de repertorios comunes, las significaciones imaginarias y las prácticas sociales. La vida cotidiana de los sujetos está plagada de lazos intersubjetivos, de “ser con” y “estar con”, y es aquí donde los acuerdos y la confianza mutua adquieren im-



portancia. No se puede vivir ni construir nada desconfiando de todo el mundo. La confianza implica lealtad, fidelidad, no venderse, no vender al compañero, respetar los acuerdos y las reglas de juego y reconocer derechos y espacios a los “otros”. Implica integración y no segregación. Implica solidaridad: compartir con los “otros” un mismo destino.

## CONCLUSIONES

El concepto de mundo de la vida proviene de la filosofía. Fue desarrollado por Edmund Husserl en la primera mitad del siglo XX e introducido en las ciencias sociales por Alfred Schutz, pasando de la fenomenología trascendental a la fenomenología social. Al decir de Belvedere, el pensamiento fenomenológico quedó condenado a la intemperie por mucho tiempo en las ciencias sociales, en virtud de la posición dominante ejercida primero por el consenso ortodoxo representado por Parsons, Merton y Lazarsfeld y luego por el disenso ortodoxo representado por Bourdieu, Giddens y Habermas, pero ha recobrado con fuerza su merecida vigencia.

El mundo de la vida es un concepto muy relacionado con otro concepto, el de vida cotidiana, desarrollado entre otros por Berger y Luckmann, discípulos de Schutz, y por Agnes Heller. Es en este punto donde encuentra directa relación con el trabajo social, como práctica social interesada en la vida cotidiana y en el mundo de vida de los sujetos sociales, en la construcción de subjetividades, de procesos identitarios, de valor y autoestima, de lazos sociales y de ciudadanía. La potencialidad del concepto de mundo de vida para el trabajo social es enorme y se encuentra totalmente inexplorado y virgen. Por esta razón con este trabajo intentamos realizar un aporte para comenzar a recorrer un camino productivo de conocimientos en este sentido.

Sin embargo, a pesar de su importancia, este concepto no ha tenido mayores desarrollos teóricos ni metodológicos en el Trabajo Social, ni se conocen experiencias de aplicación en intervenciones concretas. Es por ello que este trabajo intenta realizar aportes innovadores en este tema, con el fin de enriquecer no solamente el debate teórico o metodológico, sino las prácticas profesionales de los/las Trabajadores/as Sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, J. O. y MARTÍNEZ, S. (2008) *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social. Claves para un Trabajo Social emancipador*. Buenos Aires: Dunken.

BADIOU, A. (2009) *Teoría del sujeto*. Buenos Aires: Prometeo.

BELVEDERE, C. (2011) *El problema de la fenomenología social: Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas*. Buenos Aires: Prometeo.

BERGER, P. L. y LUCKMANN, T. (2006) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BORÓN, A. A. (2008) *Pensamiento crítico y emancipación social*, Boletín Buscando Camino, Año VII, Nro. 182, Panamá, Mayo de 2008.

BUTLER, J., LACLAU, E. y ZIZEK, S. (2003) *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- CASULLO, N. (2008) *Las cuestiones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- CASULLO, N. y otros (2004) *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Retórica Ediciones.
- CASULLO, N., FORSTER, R. y KAUFMAN, A. (1997) *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- CORTINA ORTS, A. (1997) *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza.
- COULON, A. (1988) *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires, Clacso.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2006) *Una epistemología del Sur*, Buenos Aires, Clacso y México, Siglo XXI Editores.
- EAGLETON, T. (2005) *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós.
- FORSTER, R. y JMELNIZKY, A. (comp.) (2005) *Dialogando con la filosofía política: de la Antigüedad a la Modernidad*, Buenos Aires, Eudeba.
- FOUCAULT, M. (2008) *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GIDDENS, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GREENSPAN, A. (2008) *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*, Barcelona: Ediciones B.
- HABERMAS, J. (1998) *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Tecnos.
- HEATHER, D. (2007) *Ciudadanía: una breve historia*, Madrid, Alianza.
- HELLER, Á. (2002) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- HUSSERL, E. (1984) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. México: Folios ediciones.
- HUSSERL, E. (1994) *Problemas Fundamentales de la Fenomenología*. Madrid: Alianza.
- KARSZ, S. (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*, Barcelona, Gedisa.
- KYMLICKA, W. (1996) *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós.
- LACLAU, E. (1996) *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- LUHMANN, N. (1997) *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Madrid: Paidós.
- MARX, C. (1999) *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PAYNE, M. (1995) *Teorías contemporáneas del trabajo social. Una introducción crítica*. Buenos Aires: Paidós.
- SCHUTZ, A. (1993) *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- SCHUTZ, A. (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.